



Reis. Revista Española de Investigaciones  
Sociológicas

ISSN: 0210-5233

[consejo.editorial@cis.es](mailto:consejo.editorial@cis.es)

Centro de Investigaciones Sociológicas  
España

Esparza, Daniel

El sustrato histórico del euroescepticismo checo

Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 140, octubre-diciembre, 2012, pp. 3-27

Centro de Investigaciones Sociológicas

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99725864001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

[redalyc.org](http://redalyc.org)

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# El sustrato histórico del euroescepticismo checo

## *The Historical Background of Czech Euroscepticism*

**Daniel Esparza**

### Palabras clave

Análisis del discurso

- República Checa
- Unión Europea
- Identidad Nacional
- Euroescepticismo

### Key words

Discourse Analysis

- Czech Republic
- European Union
- National Identity
- Euroscepticism

### Resumen

Este artículo examina el sustrato histórico del que se nutre el euroescepticismo checo. Se trata de un segmento apenas explorado que se aborda desde un marco teórico que estudia la relación entre la identidad nacional y el Otro. La identidad se construye a través de las sucesivas identificaciones —simbólicas e imaginarias— con Otros relevantes. Dichas identificaciones pueden ser tanto positivas como negativas. Para clasificar dichas identificaciones hacia la UE, cualitativamente, se proponen cuatro criterios básicos: «democracia», «economía», «seguridad» e «identidad nacional». Las fuentes utilizadas son los discursos del presidente Václav Klaus y los programas electorales del ODS y KSČM. Una de las conclusiones sugiere que las identificaciones negativas hacia la UE están asociadas a reminiscencias de relaciones traumáticas con potencias del pasado, como la URSS, Alemania o el imperio Habsburgo.

### Abstract

This article examines the historical background of Czech Euroscepticism, an issue rarely explored as yet. The theoretical framework examines the relationship between national identity and the Other. In this respect, identity is constructed through successive identifications —both symbolic and imaginary— with significant Others. Identifications can be positive or negative. In order to classify such identifications towards the EU, qualitatively speaking, four basic criteria are proposed: «democracy», «economics», «security» and «national identity». Various speeches by President Václav Klaus serve as the sources along with the electoral programmes of ODS and KSČM. One of the conclusions suggests that the negative identifications toward the EU, particularly on the part of Klaus, are associated with memories of traumatic relationships with previous powers, such as the USSR, Germany or the Habsburg Empire.

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

En este artículo exploro el sustrato histórico del euroescepticismo checo. Para ello, examino y clasifico las diversas identificaciones

hacia la UE de los principales actores euroescépticos de la República Checa, que según la clasificación de Kopecky y Mudde (2002) se corresponden con los partidos políticos ODS (Partido Cívico Democrático)

<sup>1</sup> Este artículo está enmarcado dentro del proyecto *Hee Nalu project: Identity, History and Literature* del Fondo de apoyo para la actividad científica de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Olomouc (Fond pro podporu vědecké činnosti FF UPOL). Agradezco a Miroslav Hroch (Universidad Carolina de Praga), Petra Mestanková

(Universidad Palacký de Olomouc), a la Fundación Anna O y a los evaluadores anónimos los comentarios y sugerencias en versiones previas de este artículo. Naturalmente, descargo a todos ellos de cualquier responsabilidad acerca de los contenidos de este artículo, algo que recae completamente en quien lo suscribe.

y KSČM (Partido Comunista), y también con el presidente de la República Checa, Václav Klaus<sup>2</sup>. Debo clarificar que no es objetivo de este artículo elaborar una nueva clasificación con el fin de redefinir y tipificar el concepto de euroescepticismo, como ya hicieron Kopecky y Mudde (2002), Taggart y Szczerbiak (2001) o Kaniok (2007). Lo que sí voy a intentar —bajo un marco teórico que estudia la relación entre la identidad nacional y el Otro (entendido este como una entidad simbólica sobre la cual se construye la identidad)— es observar y explicar hasta qué punto las identificaciones hacia la UE están influidas por reminiscencias traumáticas del pasado, y hasta qué punto se pueden clasificar las identificaciones hacia la UE como positivas o negativas. Para ello he negociado unos criterios básicos enraizados en el sustrato histórico de la política checa, que delimitarán las porosas fronteras entre lo positivo y lo negativo. En las conclusiones compararé las diversas identificaciones de los actores euroescépticos más relevantes de la República Checa, y se explicará con una cierta perspectiva histórica el significado simbólico de la «imagen mental» de la adhesión a la UE para estos. Este estudio no podrá cubrir el amplio espectro de explicaciones posibles que residen bajo las actitudes del euroescepticismo checo, pero desde la perspectiva que aquí se propone, sí se podrá iluminar al menos un segmento relevante y un estrato profundo del euroescepticismo checo que hasta la fecha había quedado inexplorado. Una aproximación que, posteriormente, podría aplicarse y adaptarse al estudio de otros actores políticos, de otros Estados de la UE, siempre y cuando se adapten los criterios a las características propias de cada país.

## IMÁGENES HISTÓRICAS Y ASOCIACIONES SIMBÓLICAS: REPÚBLICA CHECA-UE

Tanto la República Checa como la UE «existen» desde 1993. Sin embargo, ninguna de las dos surgieron de la nada, ni partieron de cero. Ambas heredaron un bagaje de experiencias y vivencias históricas que lejos de formar parte del pasado siguen presentes en la actualidad y reactualizadas casi constantemente por la clase política, la ciudadanía y los medios de comunicación. Con respecto al país eslavo, este surgió como Estado independiente el 1 de enero de 1993 de la escisión pactada unos meses antes de las dos repúblicas que formaban la antigua Checoslovaquia. Pero a diferencia de Eslovaquia, la parte checa se consideró a sí misma heredera de aquel Estado desvanecido, como lo denota el gesto simbólico de haber mantenido la misma bandera y el mismo día para la celebración del día nacional, el 28 de octubre, que conmemora la independencia de Checoslovaquia. Aquel Estado checoslovaco fue fundado en 1918 y confirmado en 1919 y 1920 por los Tratados de Saint Germain y Trianon respectivamente, que determinaron la desintegración de Austria-Hungría y su reordenación en diferentes Estados más pequeños, de los cuales Checoslovaquia fue uno de ellos. Con respecto a la Unión Europea, esta fue gestada en el Tratado de Maastricht que se firmó en febrero de 1992. Formalmente comenzó a ser llamada Unión Europea desde el 1 de noviembre de 1993. La UE, a diferencia de la República Checa, no es un Estado, pero esta tampoco surgió de cero. Se trataba de una versión avanzada de su antecesora CEE, adaptada a la (entonces) nueva realidad de una Europa sin Unión Soviética. Tampoco se debe obviar que la idea sólida de crear una Europa unida surgió tras la propia experiencia destructiva de la Segunda Guerra Mundial, para que no volviera a ocurrir algo semejante. La CEE no solo surgió en 1957 como un elemento que beneficiaba económicamente a sus integrantes, sino que

<sup>2</sup> Cuando estos autores realizaron esta clasificación, Klaus no era todavía presidente.

se consolidó como una respuesta a la URSS (en el contexto de la Guerra Fría), frente a la cual la CEE defendía valores democráticos y respeto por los derechos humanos. En diciembre de 1991, casi al mismo tiempo que se celebraba la conferencia de Maastricht, la Unión Soviética se desvanecía. Y, paradójicamente, la desaparición de una Unión (la soviética) dio nacimiento a otra Unión (la europea).

En este contexto de asociaciones nominales con respecto a la palabra Unión (Soviética y Europea) se movió la República Checa desde su creación en 1993 hasta su adhesión a la UE en mayo de 2004. Me refiero, por una parte, a la entonces «reciente» experiencia junto a una Unión (la soviética) entre 1948 y 1989, y, por otra, al futuro imaginado (entonces) dentro de otra Unión (la europea). No está de más recordar, con respecto a su experiencia con la URSS, que la Checoslovaquia anterior a la creación de la República Checa quedó integrada en la órbita soviética desde febrero de 1948 hasta noviembre de 1989, y que en agosto de 1968 fuerzas del Pacto de Varsovia dirigidas desde Moscú invadieron Checoslovaquia. Cuando estas se retiraron a los pocos días, fueron sustituidas únicamente por tropas soviéticas que finalmente se instalaron a lo largo de todo el país, levantando sus propios cuarteles desde los cuales se intimidaba cualquier posible reacción contra el régimen y contra Moscú. Esta sensación de invasión vigilante estuvo presente en la geografía checoslovaca hasta 1991, más de un año después de la caída del Muro de Berlín, cuando las últimas tropas soviéticas abandonaron totalmente Checoslovaquia. Y tampoco se debe obviar la mayoritaria sensación que todavía pervive en la conciencia de una mayoría de checos, transmitida generación tras generación, cuando en 1938 las potencias occidentales que se consideraban baluartes de la democracia y que apoyaron el nacimiento de Checoslovaquia en 1918, la abandonaron veinte años después, en septiembre de 1938 en Múnich, cuando Francia y Gran Bretaña aceptaron

frente a Hitler que los Sudetes checoslovacos fueran entregados al Tercer Reich, y que seis meses después, en marzo de 1939, Alemania invadiera el resto de Checoslovaquia (convirtiéndola en un protectorado del Tercer Reich) sin que ninguna potencia occidental actuara en contra de esta agresión. Este capítulo de la historia, desde el punto de vista checo, es popularmente conocido en los libros de texto del país eslavo como la «traición de Múnich». Una traición que se materializó, en una gran parte de la población, en una profunda decepción con los valores que hasta entonces había representado el «oeste», y que explica el giro desesperado hacia el «este» y el acercamiento a la URSS a partir de dicha fecha como única «esperanza de liberación» frente al nazi (Heller y Fehér, 1992: 261-262). Esta superpotencia liberó la mayor parte del territorio checoslovaco del dominio alemán<sup>3</sup> y, desde 1948, Checoslovaquia entró a formar parte de la órbita soviética. Sin embargo, la relación con su aliado del este pronto se convirtió en decepción y «traición», cuando en 1968 llevó a cabo la invasión antes mencionada. En 1989, con el final de los regímenes no democráticos asociados al modelo soviético, se presentó la opción histórica de incorporar a la CEE o UE a la mayoría de los países de Europa central y oriental, entre ellos a la República Checa. El proceso fue largo pero se materializó tras duras negociaciones el 1 de mayo de 2004.

## METODOLOGÍA

Teniendo en cuenta el bagaje histórico de percepciones y asociaciones simbólicas explicadas anteriormente planteo la siguiente pregunta: ¿hasta qué punto las percepciones del pasado, especialmente aquellas relacio-

---

<sup>3</sup> Una pequeña franja del oeste de Checoslovaquia (por ejemplo la ciudad de Plzen) fue liberada por el ejército norteamericano, pero detuvo su avance para no interferir el Tratado de Yalta.

nadas con superpotencias que tuvieron presencia directa en el territorio que hoy ocupa la República Checa, influyen en las identificaciones hacia la Unión Europea de los principales actores euroescépticos de este país?

Por sustrato histórico entiendo al conjunto de identificaciones de un sujeto o una institución, con respecto a los principales capítulos de su historia nacional, que en este estudio de caso se corresponde con la República Checa. El sustrato histórico de una nación está estrechamente relacionado con la identidad. De esta manera propongo como punto de partida un marco general que surge de la siguiente formulación básica: la identidad nacional se construye a través de las sucesivas identificaciones —imaginarias y simbólicas— en la relación con Otros relevantes. Este marco teórico se especificará y matizará con detalles más adelante. Pero, ¿qué pasos voy a seguir para contestar la pregunta?

Esta investigación presenta un estudio en tres niveles diferenciados: exploratorio, descriptivo y explicativo. Por una parte emprendo un estudio exploratorio con el fin de observar las diversas identificaciones hacia la UE de los principales partidos euroescépticos<sup>4</sup> checos: Partido Cívico-Democrático (ODS) y Partido Comunista (KSCM), y las del presidente de la República y fundador del ODS, Václav Klaus. ¿Qué fuentes voy a utilizar? Con respecto a los partidos políticos, los programas electorales de las elecciones generales de 2002 (antes de la entrada en la UE), y de las de 2006 (después de la entrada en la UE). También los programas electorales de las primeras elecciones europeas en las que participó la República Checa (junio de 2004). Con respecto a Klaus, examinaré los primeros cuatro años de su mandato como presidente (2003-2007), a través de sus discursos oficiales. Esto supone un poco más de un año antes de la adhesión, y casi tres después de esta. Por otra parte, presento un

estudio descriptivo, en el sentido que trato de describir el tipo de identificaciones, para posteriormente clasificarlas en positivas o negativas según cuatro criterios básicos que desarrollaré en el siguiente apartado: democracia, economía, seguridad e identidad nacional. Finalmente, emprendo en las conclusiones una comparación de las diversas identificaciones de los tres actores observados, con el objetivo de explicar bajo la óptica del marco teórico propuesto y desde una perspectiva histórica, el significado simbólico de la imagen mental de la adhesión a la UE en el imaginario euroescéptico checo.

## DEFINICIÓN DE CONCEPTOS

El interés por el estudio de la identidad ha ido en aumento en las últimas décadas en todas las disciplinas de las ciencias sociales. Según Gilligan (2007), de acuerdo con la IBSS (International Bibliography of Social Sciences), de toda la bibliografía publicada en 1970 (en inglés), el 0,1 por ciento contenía la palabra «identity»; en 1990, el 0,4, y en 1999, el 0,9 por ciento. Con respecto a la identidad nacional, la importancia de esta en la construcción de la identidad personal es prioritaria sobre otras identidades colectivas (Calhoun, 1997: 125; o Greenfeld y Chiriot, 1994: 125), pero esta también varía en intensidad según las circunstancias, así, en caso de guerra, catástrofe natural o incluso cuando hay competiciones internacionales de gran repercusión para la nación, la identidad nacional se manifiesta en cada sujeto con más intensidad (a flor de piel) que en circunstancias de normalidad y tranquilidad social. El estudio de la identidad nacional se ha abordado desde numerosas perspectivas, y lógicamente, como suele ocurrir con la mayoría de los conceptos en ciencias sociales, no posee una definición universal aceptada por todos<sup>5</sup>. Sin embargo, existe un punto

<sup>4</sup> Véase Kopecky y Mudde (2002).

<sup>5</sup> En el siglo XIX y hasta la Segunda Guerra Mundial, lo que hoy conocemos como identidad nacional se solía

en el que la gran mayoría de los estudiosos, aun representando paradigmas o perspectivas diferentes, coinciden con respecto a la identidad nacional: que las naciones y sus identidades nacionales no son fijas, ni eternas, ni inmutables, sino que son fluidas y están sometidas a cambios a través de los tiempos (Guibernau, 2007: 11; Hobsbawm, 2004: 9; Hroch, 1996: 78-97; Petersoo, 2007: 118; Smith, 2004: 35; Todd, 2007: 567).

Que no haya una definición universal no quiere decir que no se pueda seguir explorando nuevas vías. En este sentido presento mi propia propuesta, una definición que, sin pretender ser universal, al menos podría servir para trabajar en esta investigación. Dicha definición es la siguiente: la identidad se construye a través de las sucesivas identificaciones —imaginarias y simbólicas— en la relación con Otros relevantes. A continuación explico, despejo y matizo los diferentes significados y conceptos que encierra dicha definición. Con respecto a las identificaciones, pueden ser tanto negativas como positivas. Negativas cuando implican un rechazo y aparentemente no son incorporadas al «uno mismo» (que puede ser un sujeto o una institución). Positivas cuando son aceptadas como válidas e incorporadas al sujeto (o institución), es decir, se produce algún tipo de aceptación e imitación. Se entiende que hay un Otro positivo cuando la mayoría de las identificaciones son positivas, aunque no necesariamente todas. Al igual que en el caso contrario, es posible encontrar que un Otro mayormente negativo pueda poseer alguna cualidad percibida como positiva o beneficiosa para el «uno mismo». Por el concepto de Otro (en mayúscula) entiendo una entidad simbólica que se puede manifestar, según las circunstancias, a través de formas distintas, sobre la cual se proyectan identificaciones como si se tratara de una pantalla. El Otro

puede ser una nación determinada, un grupo étnico, una banda de música, un club de fútbol, una escritora, un pintor, una ciudad, una organización internacional, un Estado, una novela, una película, un político, «las mujeres para los hombres, el rico para el pobre, los californianos y neoyorquinos para los americanos del medio-oeste, el joven para el viejo, conservadores para marxistas, turistas para los nativos, etc.» (Riggins, 1997: 4), pero también podría ser un capítulo de la historia, un personaje histórico, una ideología, un concepto como democracia, un deseo, una utopía, etc. En este artículo, como ya se ha mencionado, el Otro relevante será básicamente la UE. Y como también se ha planteado aquí, la percepción de ese Otro (la UE) no parte de cero, sino que está asociada a relaciones pasadas con potencias mundiales, por tanto, ciertos capítulos relevantes de la historia checa relacionados con la intervención de potencias europeas en su territorio también se pueden considerar como Otros relevantes asociados a la imagen actual de la Unión Europea en la República Checa.

Un ejemplo de un Otro positivo aplicado a la UE y observado desde esta lógica de la admiración e imitación se puede encontrar en la relación entre los países candidatos que solicitan la adhesión a la UE y Bruselas. Así, antes de entrar en el club, todos los países adoptan (imitan) el acervo comunitario por voluntad propia. En el caso contrario, el de un Otro negativo aplicado también a la UE, encontramos cómo la construcción de la UE (antigua CEE) se hizo en consciente oposición a la Segunda Guerra Mundial (el Otro como capítulo de la historia), es decir, como un elemento de rechazo que no se podría volver a repetir, no solo la guerra, sino el modelo de unificación europea a través de la fuerza (como intentó el ejército alemán de Hitler). Además, la UE se forjó también en consciente oposición a la Unión Soviética, que no representaba los valores de libertad y democracia que sí abanderaba Bruselas (el Otro como potencia rival).

---

denominar «carácter nacional». Véase Otto Bauer (1999: 39-77).

Con respecto al nivel simbólico e imaginario de las identificaciones establezco lo siguiente. Por identificaciones simbólicas entiendo que la aproximación y percepción del Otro no surge de repente de la nada, sino que se produce como resultado de asociaciones simbólicas relacionadas con elementos del pasado. Por identificaciones imaginarias entiendo que estas se producen en el nivel psíquico de la imaginación y se manifiestan en el sujeto a través de imágenes mentales, y son externalizadas por cada sujeto a través del discurso, arte, costumbres, hábitos, etc. Es importante clarificar que la identidad nacional —ya sea checa, polaca, francesa, alemana, sueca, marroquí, española, portuguesa y tantas como haya— no puede ser definida «objetivamente» a través de una serie de meras descripciones de las tradiciones, mitos, símbolos o características determinadas. Cualquier intento de este tipo se tratará de una mitificación basada en estereotipos, muchos prefabricados, que pretenden simplificar la realidad. Por eso, a la pregunta de cómo es la identidad nacional checa, española o cualquier otra, la respuesta debería empezar con un depende de para quién o para qué instituciones (partidos políticos, sindicatos, asociaciones, fundaciones, clubs, etc.). Esto significa aceptar de antemano que las identificaciones no son monolíticas, ni universales para todos los miembros de la misma nación, sino que difieren según el perfil, bagaje y características de cada sujeto. Y esto significa tener en cuenta variables (en el caso de individuos) como: edad, ideología política, religión, estatus socioeconómico y profesional, situación geográfica con respecto al territorio nacional, bagaje familiar (procedencia de abuelos, padres, cónyuge...), etc. Estas variables, si no determinan, al menos influyen en cómo un sujeto puede imaginar y se identifica con, por, para y hacia la nación (paisanaje y territorio). Eso sí, los sujetos pueden llegar a compartir un mayor número de imágenes mentales e identificaciones de, por y para la

nación, según compartan mayor número de variables.

Si se analiza el discurso de un sujeto es posible dar con sus diversas y variadas identificaciones hacia la nación. Cuanto más relevante y representativo sea ese sujeto dentro de la comunidad nacional, más interés tiene para su estudio, porque este es capaz de influir con su discurso a otros individuos de la misma nación. En esta investigación se examinará el discurso de Václav Klaus, como presidente de la República Checa<sup>6</sup>. Si bien los sujetos son entidades de carácter psíquico individual capaces de imaginar e identificarse por sí mismos, no podemos aplicar esta misma lógica a las instituciones, las cuales no son capaces ni de «imaginar», ni de identificarse por sí mismas. Sin embargo, sí pueden transmitir o exteriorizar un conjunto de identificaciones previamente negociadas por un grupo de individuos representativos de dicha institución. Así, por ejemplo, un partido político, ya sea a través de un manifiesto o programa electoral, exterioriza un conjunto de identificaciones que han sido previamente negociadas, en función de unos criterios ideológicos que normalmente son aceptados por una mayoría. En esta investigación se examinarán los programas electorales de dos partidos euroescépticos en la República Checa: el ODS y el KSČM.

El Otro, entendido como un elemento indispensable de la formación de la identidad, fue desarrollado de manera pionera por el psicoanálisis. Hoy numerosas disciplinas asociadas a las ciencias sociales están interesadas en el estudio del Otro, como la sociología, la psicología social, la historia, la antropología o la ciencia política, a las cuales les interesa el estudio del Otro porque este

<sup>6</sup> Se debe hacer notar que Václav Klaus no solo actúa como individuo sino como institución presidencial, en la cual trabaja con un equipo de funcionarios y asesores, si bien, como es obvio, estos últimos son apuntados directamente por el presidente, y, por tanto, comparten líneas ideológicas semejantes.

representa un elemento importante en la formación y transformación de identidades colectivas, ya sea identidad nacional, europea o de otra naturaleza, como la identidad política, subestatal, regional, cultural, etc. Véanse, por poner algunos ejemplos, los estudios de Drulák (2001), Göll (2005), Holy (1996), Lorenzi-Cioldi y Doise (1996), Petersoo (2007) y Triandafyllidou (1998, 2001). Esta última, Anna Triandafyllidou (1998), contribuyó a popularizar y extender el concepto de «Otro relevante» («*significant Other*») en los estudios sobre nacionalismo a través de su «National Identity and the Other». Posteriormente, un buen estudio sobre identidad nacional y el Otro fue realizado por la estonia Pille Petersoo (2007), donde ya destacaba el déficit de estudios dedicados a la exploración de la relación entre la identidad nacional y el Otro. También el padre de la teoría de la identidad social, Henri Tajfel (1981 y 1982), aunque no acuñó el término «*significant Other*», es esencial hoy en día para comprender el concepto de identificación a través de la diferenciación entre grupos.

En los últimos años, tanto en la República Checa como en otros países europeos, gran parte de la bibliografía y el eje del debate sobre la Unión Europea y los países de la ampliación han estado dirigidos hacia la integración de los países del Este en las estructuras comunitarias (Henderson, 1999; LaPlant *et al.*, 2004; Marek, 2006); las negociaciones de preadhesión con la UE (Mayhew, 2000); la europeización en los países de Europa central y oriental (Schimmelfennig y Sedelmeier, 2005); la tipificación de niveles de euroescepticismo (Kopecky y Mudde, 2002; Taggart y Szczerbiak, 2001; Kaniok, 2007), el euroescepticismo en Europa central y oriental antes de la adhesión (Rulíková, 2004; Linden y Pohlman, 2003; Handley, 2004); la europeización y el euroescepticismo en la República Checa y Polonia (Riishøj, 2007) y la europeización de los partidos políticos en Europa central y oriental (Baun *et al.*, 2006). Con respecto a estudios sobre identidad nacional y

la Unión Europea, por el momento han tenido mayor repercusión aquellos estudios que han abordado el grado de compatibilidad de la identidad nacional y la europea, como los de Brodsky (2001), Díez Medrano y Gutiérrez (2001), Drulák (2001), Checkel y Katzenstein (2009), Guibernau (2007: 89-118), Ruiz *et al.* (2004), Smith (1992) y Triandafyllidou (2008). Sin olvidar otros estudios relacionados con las identidades en la UE donde se relaciona lo subestatal con el concepto de gobernanación de multiniveles (Llamazares y Marks, 2006).

Mi propuesta sobre la exploración de la UE en el contexto teórico de la identidad nacional y el Otro es una aproximación relativamente original ya que apenas se ha llevado a cabo en estudios anteriores —y nunca con respecto a la República Checa—, algo que puede ser de utilidad para comprender un segmento relevante del amplio abanico a través del cual se extiende el euroescepticismo checo.

## CRITERIOS BÁSICOS PARA CLASIFICAR LOS TIPOS DE IDENTIFICACIONES HACIA LA UE

Propongo cuatro criterios: «democracia-libertad», «economía», «identidad nacional» y «seguridad». A continuación explico y justifico por qué considero estos cuatro criterios idóneos para medir, al menos parcialmente, el alcance de las identificaciones en el amplio espectro que abarca lo positivo y lo negativo. Se trata por tanto de una medida cualitativa y no cuantitativa.

1. «Democracia»: ¿Mejora la UE el nivel de democracia en la República Checa o la empeora? Si la mejora, entonces se trata de una identificación positiva. Si la empeora, negativa.
2. «Economía»: ¿Mejora la UE el nivel de vida en la República Checa o la empeora? Si la mejora, entonces se trata de una identificación positiva. Si la empeora, negativa.



3. «Identidad Nacional»: ¿Refuerza la UE la identidad nacional checa o la amenaza? Si la refuerza, entonces se trata de una identificación positiva. Si la amenaza, entonces es negativa.
4. «Seguridad»: ¿Refuerza la UE la seguridad de la República Checa o la amenaza? Si la refuerza, entonces se trata de una identificación positiva. Si la amenaza, entonces es negativa.

Según estos criterios se puede llegar a un acuerdo y proponer que la UE sería considerada positiva si hay un mayor número de identificaciones e imágenes positivas sobre la UE, porque refuerzan o mejoran las cualidades y los atributos de la República Checa. No necesariamente todas deben ser positivas, pero sí al menos una clara mayoría. Por el contrario, hablaremos de una UE negativa (Otro negativo), si la mayoría, aunque no necesariamente todas, son más negativas que positivas, en el sentido de que la UE perjudica, amenaza o empeora las cualidades y atributos de la República Checa. Estos cuatro criterios son relevantes y prioritarios por sí mismos, ya que están asociados al bienestar político, social y económico de los habitantes de la República Checa. Pero además de esto, existe una conexión entre tres de estos criterios y el tiempo primordial de la formación de la identidad checa en los albores del siglo XIX, la cual se construyó mayoritariamente —al menos desde la perspectiva de los líderes del renacimiento nacional checo— en consciente oposición al germano<sup>7</sup>, con el cual compartía el mismo territorio de las tierras de Bohemia, Moravia y Silesia, y con el que se disputaba la superioridad económica y política en estas regiones del Imperio Habsburgo (Estado multinacional).

Con respecto al criterio «democracia», la nación checa desde sus orígenes se consideraba a sí misma una nación democrática por naturaleza, incluso a pesar de que la democracia en las tierras checas había sido nula en el siglo XIX (Holy, 1996), y esporádica en el siglo XX (solo durante la Primera República, 1918-1938)<sup>8</sup>. Esa «peculiar» percepción democrática de la nación checa fue heredada de los padres fundadores del siglo XIX, los cuales hicieron suyo el mito forjado por el filósofo Herder de que los pueblos eslavos eran democráticos por naturaleza, mientras que los germanos eran de naturaleza feudal. Como el concepto «democracia» para los padres de la nación checa en el siglo XIX estaba asociado directamente al concepto de libertad y soberanía-autonomía nacional, a partir de ahora a este criterio, democracia, lo llamaremos «democracia-libertad».

Con respecto al criterio «economía», la identidad checa floreció en el siglo XIX al abrigo de una potente industrialización en Bohemia, una región que estaba en la vanguardia mundial del desarrollo de entonces y que era la región más próspera, económicamente hablando, de todo el Imperio Habsburgo. Si bien es cierto que ese desarrollo se debía principalmente a la actividad germana y judía, no se debe menospreciar que el checo participó también activamente. Un orgullo de supremacía económica que se reforzó durante los primeros veinte años de existencia de Checoslovaquia, cuando los checos pasaron de la noche a la mañana —gracias a los Tratados de Paz de Versalles (1919-1920)— de ser dominados por los germanos a dominadores de estos. Y lo más importante, ese nuevo país surgido de la desmembración del Imperio Habsburgo era *de facto* una de las potencias industriales más prósperas del mundo.

Con respecto al criterio «seguridad», la formación de la identidad checa, a pesar de que se formó frente al germano, paradójicamente,

<sup>7</sup> Aquí se entiende por «germano», a los germano-hablantes que vivían en Bohemia, Moravia y Silesia. Y secundariamente a los germanos-hablantes de Viena relacionados con la familia Habsburgo, o con el gobierno de Austria antes de 1918.

<sup>8</sup> Me refiero a antes de 1990.

el Imperio Habsburgo jugaba el papel de protector de la nación checa, frente a otros imperios más feroces que se jugaban la supremacía en el centro y este de Europa, como Prusia y Rusia. Durante la formación de la identidad checa, el planteamiento nacionalista frente al germano nunca fue la independencia frente a Viena, aunque sí una autonomía desarrollada *de facto* como la que consiguió por ejemplo Hungría a partir de 1867. O incluso el sueño de la creación de una federación de Estados centroeuropeos —donde Bohemia tuviera protagonismo— algo que nunca se llevó a cabo. Los padres de la nación checa nunca contemplaron la posibilidad real de subsistir como un Estado centroeuropeo independiente de Viena, debido a una mera cuestión de seguridad. Viena y el Imperio Habsburgo (entidad supranacional) ofrecían seguridad internacional, como se ha dicho, frente al expansionismo prusiano y ruso. No en vano, dos décadas después de la desaparición de Austria-Hungría, las tierras de Bohemia, Moravia y Silesia fueron presa primero de Alemania y, posteriormente, de Rusia (transformada en URSS), los dos imperios que siempre amenazaron la región. Por eso, teniendo en cuenta que la República Checa es un Estado pequeño que históricamente ha quedado expuesto al expansionismo germano y ruso, la cuestión de la seguridad es esencial, y la cuestión de si la UE representa una entidad protectora o no, se erige como un criterio fundamental y prioritario en la República Checa de hoy, que debe ser examinado.

## VÁCLAV KLAUS: PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA CHECA (2003-2013)

He examinado 51 discursos pronunciados entre marzo de 2003 y marzo de 2007<sup>9</sup>. Klaus, al igual que su antecesor Havel, escri-

be la mayor parte de sus discursos. Se debe tener en cuenta que los discursos del presidente no son plenamente forjados por este, sino que suelen ser negociados, o al menos supervisados, por un equipo de asesores y redactores. Tampoco se debe olvidar que ese grupo de asesores y redactores son elegidos directamente por el propio presidente, y por tanto recogen el espíritu, el deseo y la impronta de este. Klaus, de ideología neoliberal, ocupó su cargo en marzo de 2003, elegido por la Cámara de los Diputados en tercera y última ronda, para suceder a Havel. Klaus, fundador del ODS (1991) y primer ministro entre 1992-1997, fue partícipe de la separación de Checoslovaquia (1993), pero también de impulsar (paradójicamente) la solicitud de adhesión de la República Checa en la UE (1996). Fue reelegido presidente por cinco años más en marzo de 2008.

## Identificaciones hacia la UE

«Criterio democracia-libertad». Para Klaus la democracia es uno de los valores principales de la nación checa: «Hoy (...) conmemoramos la fundación de una Checoslovaquia independiente en 1918, la fundación de un país que fue libre y democrático. Sin embargo, no duró más de dos décadas. Después, nuestra democracia sufrió bajo regímenes totalitarios durante muchas décadas. Como sabéis, tan solo desde hace quince años, tras el colapso del régimen comunista, consiguió otra vez más regresar al lugar del cual, debido a su posición geográfica, cultura y tradiciones, siempre perteneció al mundo democrático»<sup>10</sup>. Frente a este valor de la democracia, del que su país ha carecido durante largos periodos, Klaus se enfrenta a la UE en negativo, y utiliza el concepto de «déficit democrático» en doce de sus discursos para criticar las instituciones de la UE (21 por cien-

<sup>9</sup> Una lista detallada de estos 51 discursos se pueden encontrar en Esparza (2008: 423-426). En este artículo solo se incluyen a pie de página en las referencias a los discursos citados directamente aquí. Pueden consultarse íntegramente en la web [www.klaus.cz](http://www.klaus.cz)

<sup>10</sup> «Address delivered by President Václav Klaus to the members of Diplomatic Corps on the occasion of the Czech National Day», 28 de octubre de 2004.

to de los discursos). En esta línea de la defensa de la democracia, Klaus se presenta como testigo, víctima y sobreviviente del régimen comunista. Utiliza este recurso casi en un 70 por ciento de sus discursos, concretamente en 39 de ellos. También utiliza el pasado comunista de la República Checa para justificar su ideología neoliberal e intergubernamental.

**TABLA 1.** *Klaus: tres conceptos negativos que definen a la UE*

Václav Klaus			
	Nº de veces citado	En nº de discursos	Total % discursos
UE/Superestado	12	11	19,2
UE/Déficit democrático	15	12	21
Europeísmo	20	8	14

Fuente: Elaboración propia.

No duda en comparar de una forma indirecta y esquiva, pero claramente provocadora, a Bruselas (Unión Europea) con Moscú (Unión Soviética): «La desmantelación del comunismo nos trajo libertad y soberanía, sin embargo, nuestro gradual acercamiento a la UE nos ha traído menos libertad, menos democracia, más regulación y más intervenciones sobre los gobiernos»<sup>11</sup>. Klaus teme que la UE se dirija hacia la creación de un superestado. En 11 discursos (19 por ciento) utiliza este recurso del «superestado» para describir a la UE y prevenirla de la amenaza que esto supondría: la llegada de nuevas formas de «mundos felices»<sup>12</sup>, en alusión indirecta a la URSS en el pasado. Entiende el concepto de «europeísmo» como una amenaza ideológica semejante al comunismo, pues tiende a la homogeneización del continente. En este sentido se posicionó contra la Constitución

Europea primero (y luego contra el Tratado de Lisboa<sup>13</sup>): «La nueva UE, basada en su Constitución, se convertirá de hecho en un nuevo Estado europeo con todas las características esenciales de un Estado, en el que los existentes países miembros serán reducidos a regiones o provincias y en el que se subordinarán a una entidad superior que nos guiará al abandono de nuestra democracia nacional, soberanía e independencia política»<sup>14</sup>.

«Criterio economía»: critica la falta de un total libre mercado en la UE por las restricciones que hay o ha habido a los nuevos países de la UE. Suele ocultar en su discurso cualquier mención a alguna ayuda proveniente del exterior, como si eso le conectara con el paternalismo soviético, por eso llama a los checos a «ser activos, tratar nuestros propios problemas y no depender de otros para solucionarlos»<sup>15</sup>. De ahí que no sea casualidad que, a pesar de que la República Checa se beneficie de los Fondos Estructurales de la UE, en ninguno de sus discursos mencione el traspaso de estos a la República Checa. Klaus, por tanto, infravalora el beneficio que producen los Fondos Estructurales en la República Checa, y le da más importancia al propio hecho de entrar en un espacio de libre mercado, como el que disfruta Noruega<sup>16</sup>. Con respecto al euro, Klaus se opone no solo a que la República Checa lo adopte en un futuro, sino que se opone en sí al euro como moneda para la UE<sup>17</sup>.

«Criterio identidad nacional»: con respecto a la identidad checa teme que la integración en la UE pueda producir una pérdida o

<sup>13</sup> Más información sobre la posición de Klaus sobre la Constitución Europea en Esparza y Mestanková (2007), sobre Klaus y el Tratado de Lisboa en Esparza (2009a y 2009b).

<sup>14</sup> «Integration or Unification of Europe: Notes for the Berlin Speech», 20 de noviembre de 2004.

<sup>15</sup> «Speech of the President of the Republic on the Occasion of October 28, 2003», 28 de octubre de 2003.

<sup>16</sup> Véase nota 13.

<sup>17</sup> «The future of Euro», 24 de noviembre de 2003.

<sup>11</sup> «Freedom and Democracy in Contemporary Europe: An Insider's View», 5 de marzo de 2007.

<sup>12</sup> Se refiere a la novela *Un Mundo Feliz* (*A Brave World*) de Aldous Huxley.

erosión de la misma: «Debemos aprender cómo vivir en las estructuras de Bruselas y en la complicada estructura supranacional que no tiene nada que ver con la poesía. No debemos perdernos allí. Debemos asegurar que nuestra identidad no se emborrone y que tampoco perdamos los atributos básicos del Estado checo»<sup>18</sup>. Estas identificaciones algo temerosas parecen asociadas a sus propias identificaciones con otras potencias del pasado en las que los checos quedaron integrados. Así, con respecto a la democracia y la invasión de Alemania en 1939, dice lo siguiente: «Una aplastante mayoría de nuestros conciudadanos germanos decidieron en aquel tiempo rechazar al Estado democrático y adoptar, en cambio, el programa nacional-socialista de Hitler, que llevó a la ocupación y el establecimiento del Protectorado»<sup>19</sup>. Se refería a los tres millones de ciudadanos germanos que habitaban en Checoslovaquia y que después de la Segunda Guerra Mundial fueron expulsados. Con respecto al Imperio Habsburgo, en las siguientes manifestaciones Klaus exterioriza sus identificaciones de la nación checa hacia Austria-Hungría y una comparación subliminal con la UE (siglo XXI): «La desintegración del Imperio austrohúngaro abrió otra vez, después de tres siglos, la ruta hacia el renacimiento y el establecimiento de un Estado checo independiente, sin ninguna potencia extranjera por medio. Este fue un extraordinario evento. Pero, en 1918, la historia no terminó y la lucha por nuestra independencia y soberanía permaneció durante todo el siglo XX. Sería una ilusión suponer que la situación será diferente en el siglo XXI»<sup>20</sup>.

«Criterio seguridad»: la seguridad no es un tema prioritario en el discurso de Klaus, pero para este la OTAN es «indispensable para

asegurar la estabilidad, seguridad y prosperidad del continente europeo». Con respecto a los EE.UU., Klaus tiene una abierta admiración por los valores de este país. También con respecto a la democracia y libertad, para él los EE.UU. son «cruciales en el reforzamiento y estabilización de la democracia y las libertades civiles y económicas en el continente europeo»<sup>21</sup>.

### Valoración de los cuatro criterios

El pensamiento de Klaus es marcadamente neoliberal en lo económico y político, e intergubernamental en lo que se refiere a las relaciones internacionales. De esta manera, la UE existente no engarza bien en la ideología del presidente. Con respecto al «criterio democracia-libertad», es mayormente negativo, ya que el acercamiento a la UE ha traído «menos libertad, menos democracia, más regulación y más intervenciones sobre los gobiernos» (déficit democrático)<sup>22</sup>, lo que quiere decir que para la República Checa, involucrada en esta UE, se empeora su nivel de democracia, puesto que, para Klaus, al menos lo que se recoge en su discurso, no aporta nada positivo. Con respecto al «criterio economía», solo destaca los elementos negativos, como la falta de libertad de movimiento, restricciones al libre mercado y un excesivo proteccionismo. Aquellos elementos que pueden ser considerados como positivos, como los Fondos Estructurales, los infravalora. Aunque Klaus no menciona directamente si la entrada en la UE beneficia o perjudica al nivel de vida en la República Checa, al destacar mayormente los elementos negativos de la UE, se infiere que esta es más negativa que positiva para la República Checa o, al menos, pretende que lo parezca. En cuanto al «criterio identidad nacional», la

<sup>18</sup> «Address of the President of the Czech Republic delivered on the Eve of the Accession of the Czech Republic to the European Union», 30 de abril de 2004.

<sup>19</sup> Véase la nota 14.

<sup>20</sup> «President's Address Delivered on the Occasion of National Day on October 28th», 28 de octubre de 2005.

<sup>21</sup> «Address Delivered by President Václav Klaus on the Occasion of the 5th Anniversary of the Czech Republic Membership in NATO», 12 de marzo de 2004.

<sup>22</sup> Véase nota 11.

UE para él amenaza la identidad checa. Y, finalmente, el «criterio seguridad» es el único donde aparecen mayoritariamente identificaciones positivas, por tanto se entiende que la refuerza, pero siempre bajo la estrecha relación con EE.UU. y la OTAN. Teniendo en cuenta que de estos cuatro criterios tres son mayoritariamente negativos, y que el cuarto es parcialmente positivo pues está más asociado a EE.UU. que a la UE, se puede decir que la UE para Klaus representa un Otro negativo, no solo por sí misma, sino porque además perjudica los intereses y la integridad política-identitaria de la República Checa.

**TABLA 2.** Resumen y clasificación de las identificaciones de Klaus hacia la UE (4 criterios)

Václav Klaus	
Democracia-libertad	Negativo (déficit democrático)
Economía	Da prioridad a más imágenes negativas
Identidad nacional	Negativo (la UE es una amenaza)
Seguridad	Positiva (pero asociada a OTAN y EE.UU.)
Balance general	Otro negativo

Fuente: Elaboración propia.

## ODS: Partido Cívico Democrático

### Breve historia del partido

El Partido Cívico Democrático (centro-derecha) se fundó en febrero de 1991. Durante el primer congreso del ODS, en abril de 1991, salió elegido presidente Václav Klaus, entonces ministro de Finanzas (de ahí que este partido haya heredado parte de su pensamiento y posición hacia la UE). Entre 1992 y 1998 fue el principal partido que gobernó el país. Hasta 2006 no volvió a ocupar este papel en el gobierno, tras obtener el 35 por ciento de los votos. En 2010 fue votada como la segunda fuerza del país por detrás del ČSSD (Partido Socialdemócrata, 22 por cien-

to). El ODS obtuvo el 20 por ciento, pero consiguió formar gobierno con dos partidos de reciente formación, TOP 09 y VV<sup>23</sup>. La paradoja de este partido reside en la existencia de una brecha importante entre la élite del partido en Praga, euroescéptica, y sus votantes y bases regionales, que son «altamente» europeístas<sup>24</sup>.

### Descripción general de los programas electorales

El programa electoral de 2002, titulado «*Nabízíme vám pravici*» (Les ofrecemos la derecha), constaba de 10 capítulos, de los que uno estaba dedicado exclusivamente a la UE (capítulo primero), titulado el «ODS vota UE» (*ODS volí EU*). Este capítulo está dividido en cuatro puntos cuyos títulos reflejan a primera vista el espíritu del ODS con respecto a la UE: 1) Queremos influir en el futuro de la UE (*Chceme ovlivnit budoucnost EU*); 2) No a un superestado europeo (*Ne evropskému super státu*); 3) La soberanía es un tema clave (*Suverenita v klíčových otázkách*); 4) Un espacio libre para los miembros de «la fortaleza Europa» (*Svobodný prostor místo «pevnosti Evropa»*). También se debe mencionar que el capítulo sexto de este programa, titulado «*ODS voličské národní zájmy*» (el ODS vota por los intereses nacionales), estaba relacionado con la defensa de los intereses nacionales checos en la UE, lo más destacado de este capítulo es la insistencia por parte del ODS en negar que esta posición hacia la UE signifique ser nacionalista<sup>25</sup>. El programa de 2004, enfocado al Parlamento Europeo, se titulaba «Igualdad de oportunidades para todos» y se presentó tanto en checo como en

<sup>23</sup> Mas información sobre las elecciones de 2010 en la República Checa en Esparza (2010). Sobre la presidencia checa en la UE véanse Flores Juberías (2010) y Esparza (2009a y 2009b).

<sup>24</sup> Más información de las encuestas del CVVM en Chludilová (2002: 5), Rezková (2003: 2) y Cadová-Horáková (2007: 2).

<sup>25</sup> «Trváme na tom, že veřejná obrana legitimních českých zájmů není nacionalismus».

inglés<sup>26</sup>. Está estructurado en tres capítulos: a) El futuro de la UE; b) La República Checa y la UE (dividido en cuatro puntos fundamentales) y, c) Las políticas prioritarias en el Parlamento Europeo (donde se presentan diez puntos esenciales). El programa electoral de 2006, titulado «Unidos para una vida mejor»<sup>27</sup>, está dividido en 14 capítulos y, a diferencia del de 2002, no hay ningún capítulo dedicado exclusivamente a la UE, solo en un apartado en el capítulo sobre política exterior se habla sobre la UE (capítulo 11).

#### *Identificaciones hacia la Unión Europea*

El ODS ha resaltado los efectos positivos de la UE en muy pocas ocasiones. Una de estas excepciones que ya adelante se encuentra en el programa de 2006, cuando reconoce que la implementación de una parte del derecho europeo contribuyó a la mejora del poder judicial en la República Checa. Pero, normalmente, las pocas identificaciones positivas hacia la UE son siempre matizadas. El ODS muestra un profundo deseo por transformar estructuralmente la UE y con ello demuestra un descontento claro con la actual UE.

«Criterio democracia-libertad». El ODS cree aportar la solución o las soluciones a la UE, desde su perspectiva neoliberal e intergubernamental. Entre ellas se puede destacar su idea de «Europa flexible», que surge frente y contra la idea de federalización de la UE. Hablan de una Europa flexible como respuesta coherente en un mundo en constante cambio, que requiere la habilidad de reacciones flexibles y capaces de realizarse de forma rápida. En concreto se refieren a la posibilidad de que los Estados europeos se interconecten en diferentes niveles de integración y cooperación según los intereses nacionales y prioridades en las políticas de

cada país<sup>28</sup>. En el programa de 2002, en el apartado «Queremos influir en el futuro de la UE»<sup>29</sup>, describían su situación frente a la UE en términos tales como que los checos habían invertido mucho en su acercamiento a la UE y que esas inversiones tenían que ser rentabilizadas como efecto de la adhesión. Perciben a la UE como la «fortaleza Europa», caracterizada por su hermetismo y proteccionismo. El ODS denunciaba en su programa de 2002 que su «peculiar» visión de la UE había sido etiquetada injustamente con la marca de «euroescéptico» o incluso «anti-europeo» por sus principales rivales políticos en la República Checa (ČSSD y KDU-ČSL, ambos partidos bastante europeístas). Para contrarrestar a estos, el ODS trató de popularizar el concepto de «eurorrealismo» como marca de su programa político hacia, para y en la UE<sup>30</sup>. Según este partido una hipotética federalización de la UE no es más que un sueño o un ideal ingenuo que llevará a la destrucción de la libertad.

«Criterio economía». El ODS apenas hace menciones positivas a los Fondos Estructurales. Al igual que Klaus, omite este importante apartado económico de la UE. Solo menciona que promocionarán un mejor reparto y distribución efectiva de los Fondos Estructurales o que apoyarán la mejora de las infraestructuras, pero no especifican cómo lo harán ni cómo se hará ese reparto<sup>31</sup>. El ODS suele centrarse en lo que no le gusta, más que resaltar a su electorado los beneficios de la UE. En su descontento propone: a) quitar

<sup>28</sup> Programa electoral 2004, cap. 1.

<sup>29</sup> «Chceme ovlivnit budoucnost EU».

<sup>30</sup> En abril de 2001, el ODS sacó a la luz su «manifiesto eurorrealista» (Manifest českého eurorealismu), un documento de 13 páginas donde aclaraba su posición frente a la UE, en un momento en el que todavía la República Checa negociaba su ingreso en la Unión. Este documento maestro ha marcado desde entonces la posición de este partido, y la del Presidente de la República Checa, Václav Klaus (fundador del ODS). Se puede consultar en: <http://www.ods.cz/docs/dokumenty/zahradil-manifest.pdf>

<sup>31</sup> Programa de 2006, p. 55.

<sup>26</sup> «Stejně šance pro všechny» (CZ) y «Equal chances for all» (EN).

<sup>27</sup> «Společně pro lepší život».

las condiciones discriminatorias a los nuevos Estados miembros; b) limitar la legislación para mejorar el funcionamiento del mercado interno; c) apoyar los cambios de la política estructural para redistribuir más justamente el dinero, es decir, crear reglas más simples para conseguir fondos europeos y obtener subsidios directos y completos; y, por último, d) reformar la PAC que discrimina a los agricultores checos, daña a consumidores y deforma el mercado interno<sup>32</sup>.

«Criterio identidad nacional». Para el ODS, en sus programas electorales la identidad nacional no ocupa un espacio significativo, tan solo antes de la adhesión a la UE, en el programa de 2002, mostró un cierto temor en el que apelaban al mantenimiento de la identidad nacional, que según ellos está claramente definida, aunque no se especificó ninguno de sus atributos, lo que denota el valor abstracto de esta propuesta, que estaba enmarcada en el temor previo a la entrada en la UE, y la estrategia del entonces líder del partido, Václav Klaus. Posteriormente, una vez dentro de la UE, el ODS no ha vuelto a mencionar nada relacionado con la identidad nacional.

«Criterio seguridad». En el programa de 2002, antes de entrar en la UE, el ODS se mostraba inseguro con el futuro, de ahí la exigencia a la UE de que se asegurara la coherencia territorial, la soberanía política, la independencia, la estabilidad y la seguridad de la República Checa. Su intención y objetivo a largo plazo es construir un espacio euroatlántico grande, interconectado política y económicamente, que debería ser el «núcleo de la civilización democrática mundial» (2004, cap. 4). Esta identificación positiva con el mundo euroatlántico se interpreta como parte de su admiración a EE.UU., en el sentido de que es uno de los baluartes de la defensa de la democracia, pero también una referencia de modelo económico frente a una UE que para el ODS es todavía un mercado muy protegido y

burocratizado. En los demás programas ha seguido haciendo hincapié en reforzar las relaciones con EE.UU., y ha manifestado su apoyo a la OTAN, como elemento fundamental de la defensa de la República Checa. Enfatiza que cualquier proyecto de defensa futuro para la UE no debe debilitar ni la OTAN, ni las relaciones trasatlánticas (2004, cap. 4).

#### *Valoración de los cuatro criterios*

Con respecto al «criterio democracia-libertad» sus identificaciones son ambiguas ya que por una parte critican que la UE las limita, pero por otra parte (en menor medida), reconoce que la implementación del derecho comunitario en la República Checa ha mejorado el poder judicial en dicho país. A diferencia de su fundador, Klaus, este partido no menciona directamente el concepto de déficit democrático en las instituciones europeas. En cuanto al «criterio economía», sus identificaciones son más parecidas a las de Klaus, ya que suele resaltar imágenes más negativas que positivas, la mayoría asociadas a la falta de un mercado completamente libre y que discrimina a los agricultores de los nuevos socios europeos, de ahí que se puede inferir que la UE en la forma actual, o al menos lo que este partido parece resaltar, es que perjudica los intereses económicos de la República Checa, y por tanto es negativa. El «criterio de identidad nacional» carece prácticamente de importancia para el ODS, ya que solo lo invoca una vez, antes de la adhesión, aunque dicha cita denotaba cierto temor por una posible erosión de la identidad checa dentro de la UE. Una vez dentro de la UE, a partir de 2004, la identidad nacional no ha vuelto a ser mencionada. De esta manera, solo parece que antes de la adhesión observó a la UE como una posible amenaza, algo que se ha diluido una vez dentro, por este motivo lo clasifico como ambiguo. Con respecto a la «seguridad», coincide plenamente con el criterio de Klaus: la defensa europea refuerza la seguridad checa, siempre que esté asociada a EE.UU. y la OTAN. En defini-

<sup>32</sup> Programa electoral de 2006.

tiva, el ODS resalta un mayor número de imágenes negativas que positivas de la UE, y de ahí que se pueda clasificar a la UE como un Otro negativo. Sin embargo, tal vez se deba hacer una matización con el fin de diferenciar la posición de Klaus con la de este partido, ya que sus identificaciones son más ambiguas y menos afiladas que las del presidente de la República, y el ODS además exterioriza un mayor número de imágenes positivas que aquel. En cuanto a las negativas, las presenta con menor intensidad y alejado de la pasión con la que lo hace Klaus. De ahí que tal vez, con el fin de diferenciar las «diferentes» intensidades entre ambos agentes, se podría provisionalmente considerar que para el ODS la UE en vez de un Otro marcadamente negativo como a Klaus, representaría un Otro ambiguamente negativo o tal vez un Otro no positivo. Un concepto que no deja de ser relativo, discutible y provisional en el amplio campo que abarcan las definiciones.

**TABLA 3.** *Resumen y clasificación de las identificaciones del ODS hacia la UE (4 criterios)*

ODS (Partido Cívico-Democrático)	
Democracia-libertad	Ambiguo (pero no habla de déficit democrático directamente)
Economía	Destaca más imágenes negativas que positivas
Identidad nacional	Ambiguo: cierto temor a perderla (antes de 2004)
Seguridad	Positiva (asociada a OTAN y EE.UU.)
Balance general	Otro «no positivo»

*Fuente:* Elaboración propia.

### **KSČM: Partido Comunista de las Tierras de Bohemia y Moravia**

#### *Breve historia del partido*

Es el único partido comunista de Europa central y oriental que no se ha reformado des-

pués de la caída del telón de acero, es decir, este partido, surgido en marzo de 1990 de la separación del Partido Comunista Checoslovaco, es herencia directa del mismo que gobernara durante la Guerra Fría. Sin embargo, este partido ha contado con un apoyo estable de entre el 10 y el 20 por ciento, según las elecciones. Fue la segunda fuerza más votada en las elecciones de 2004 al Parlamento Europeo. Actualmente el partido comunista (KSČM) es la tercera fuerza, con casi el 13 por ciento de los votos y 26 escaños en la cámara baja (elecciones de mayo de 2010).

#### *Descripción general de los programas electorales*

El programa de 2002, titulado «Con la gente y para la gente» («*S lidmi, pro lidi*»), está dividido en tres capítulos y estos, a su vez, están subdivididos en varios puntos. La mayoría de las referencias están centradas en políticas nacionales o exposición ideológica del partido. Con la excepción de menciones esporádicas a la UE en los dos primeros capítulos sobre la defensa de las pensiones de los jubilados o la defensa de los agricultores, solo en el tercer y último punto del tercer capítulo, titulado «Interés nacional en un mundo seguro», se hacen referencias de consideración a la UE, la OTAN y la ONU. El programa de 2004, elaborado para las elecciones al Parlamento y titulado «Con vosotros y por vosotros, en casa y en la UE» («*S vámi a pro Vás, doma i v EU*») está dividido en cinco capítulos: 1) Por una Europa democrática y una cooperación equilibrada; 2) Por una Europa de solidaridad, derechos sociales y de igualdad; 3) Queremos una Europa de desarrollo sostenible que preserve el medio ambiente; 4) Por una Europa abierta al mundo, una Europa de paz y cooperación; y, 5) Juntos por un programa mínimo de la Izquierda europea. El programa de 2006 está dividido en siete capítulos. Solo en los capítulos 1, 2 y 3 hay menciones esporádicas de la UE, en materias de política regional (cap. 1), agricultura



(equilibrar subsidios), la protección del medio ambiente (crear condiciones para fuentes renovables en la UE) y una mención a que el euro no debería perjudicar la estabilidad social y económica del país (cap. 2) y desarrollar una industria que recicle y trate la basura con el fin de reducirla (cap. 3). Sólo en el último capítulo, «Un mundo seguro y en paz» («*Svět míru a bezpečí*»), se presta una atención más específica a la UE, pero sobre todo se centra en el «peligro» de la OTAN.

### *Identificaciones hacia la UE*

El KSČM se postuló mayoritariamente en contra de la adhesión a la UE durante el referéndum de 2003. La mayoría de sus votantes no están satisfechos en la UE<sup>33</sup>. Con respecto a los tres primeros años tras la adhesión y específicamente con el tema más relevante en ese período, la Constitución Europea, el KSČM estuvo en contra de esta, porque defendía una política económica neoliberal, limitaba los derechos sociales de los ciudadanos y fortalecía el poder de la burocracia europea. Estos tres puntos esenciales, junto con la idea del déficit democrático en la UE, serán los pilares básicos de la crítica comunista a la Unión Europea. Veamos que quiere decir esto traducido al lenguaje simbólico del Otro y las contradicciones que encierra el discurso del KSČM.

«Criterio democracia-libertad». El partido comunista no muestra gran entusiasmo por la UE, pero acepta que es una realidad y, como tal, quiere participar en las estructuras comunitarias para no dejar el espacio a una derecha asocial (cap. Conclusiones, 2004). En 2002, antes de la adhesión, resaltaba —incluso antes de que las últimas negociaciones de diciembre se llevaran a cabo (las elecciones generales fueron en junio de 2002)— que la entrada en la UE no iba a ser ventajosa

porque los negociadores checos no estaban siendo duros con la UE. En el programa de las elecciones al Parlamento Europeo en 2004 (cap. 2), este partido se marcó como misión dentro de la UE prevenir a las fuerzas de la UE de destruir las conquistas sociales y democráticas alcanzadas por las sociedades. Al igual que Klaus, este partido resalta el «déficit democrático» de la UE, y para solucionarlo proponen un mayor peso del Parlamento Europeo<sup>34</sup>, proponen simplificar el derecho comunitario y eliminar la burocracia en la UE (2004, cap. 1 y 2006, cap. 7).

«Criterio economía». Su principal miedo antes de la adhesión era la subida de precios, y su mayor reivindicación, obtener el mismo derecho para el movimiento de trabajadores en todos los Estados miembros de la UE. Una vez dentro de la UE y sus instituciones, el KSČM se ha mostrado menos negativo y ha reconocido elementos positivos como los fondos europeos y los beneficios de la política regional (2006, cap. 1). La UE es interpretada como algo «positivo» en el sentido de que se trata de un medio excepcional para que la izquierda europea pueda unirse frente a los avances neoliberales, y así cambiar el sistema capitalista actual hacia una sociedad igualitaria o más justa socialmente (2006, cap. 5). Pretenden la revisión del pacto de estabilidad, apoyan la convergencia económica, integridad territorial y control democrático de las instituciones económicas y financieras europeas, sin especificar cómo lo harán.

«Criterio identidad nacional». Ninguna referencia.

«Criterio seguridad». Para el KSČM, la OTAN y los EE.UU. representan entidades negativas. Este partido hereda la actitud antiamericana de la Guerra Fría. En los dos programas electorales presentados para las elecciones a nivel nacional (2002 y 2006), la

<sup>33</sup> Más información en las encuestas del CVVM en Chludilová (2002: 5), Rezková (2003: 2) y Cadová-Horáková (2007: 2).

<sup>34</sup> Por ejemplo, que este controle junto con los parlamentos y gobiernos nacionales al Banco Central Europeo.

OTAN toma un carácter tan relevante como la UE, o al menos se le dedica casi el mismo espacio. Para este partido, la OTAN es un residuo del mundo bipolar que a largo plazo debe desaparecer, pero como primera medida propone la salida de la República Checa de esta organización, pues no cumple con el derecho internacional establecido en la Carta de la ONU. La OTAN es una organización que promueve una política agresiva (liderada por EE.UU.) y que parte de la doctrina de la guerra preventiva, actuando fuera de sus fronteras sin el mandato del derecho internacional. El KSČM ve la seguridad comunitaria más allá de la UE y OTAN, es decir, en dicha seguridad deben estar incluidos todos los países europeos. La UE debería independizarse de la OTAN y de EE.UU., pero mientras exista la OTAN, debe ser el Parlamento Europeo y los parlamentos nacionales los que controlen efectivamente las actividades militares de la UE y la OTAN, tanto en el territorio europeo como fuera del continente (2006, cap. 7).

#### *Valoración de los cuatro criterios*

Si entendemos que para este partido la UE y sus instituciones son portadoras de déficit democrático y que la UE limita los derechos sociales de los ciudadanos, fortaleciendo así el poder burocrático de Bruselas, podemos inferir de esto que con respecto al «criterio democracia-libertad», la UE es negativa, porque perjudica el nivel democrático en la República Checa. Con respecto al «criterio economía», si tenemos en cuenta que el KSČM considera a la UE mayormente un espacio donde impera la política económica neoliberal (su opuesto), se puede inferir que es mayormente negativa, porque perjudica los intereses de la República Checa (desde su óptica), sin embargo, no todas las identificaciones son negativas, y con respecto a los Fondos Estructurales y a la Política Regional, este partido los mira con buenos ojos. Con respecto a la «identidad nacional», en ningún momento hace ninguna mención, ni positiva,

ni negativa. Con respecto a la «seguridad», parece obvio que para el KSČM la asociación a la OTAN y la cercanía con EE.UU. es negativa para la seguridad de la República Checa. Por tanto, si tenemos en cuenta que de cuatro criterios, tres son mayormente negativos, y en uno no hay referencias, se puede clasificar a la UE como un Otro negativo.

Se debe resaltar, para finalizar, que el uso de estas etiquetas (positivo-negativo) son superficiales y nos ayudan a simplificar la realidad, pero hay una diferencia sustancial entre insertar etiquetas *a priori* o *a posteriori*. Las primeras simplifican la realidad sin tener conocimiento del objeto y están vacías de contenido, propensas a convertirse en estereotipos. En cambio las segundas, las insertadas *a posteriori*, como se ha hecho en esta investigación, simplifican también la realidad, pero después de haber hecho un ejercicio de comprensión y profundización en la materia, que otorgan significado profundo a dicha etiqueta.

**TABLA 4.** *Resumen y clasificación de las identificaciones del ODS hacia la UE (4 criterios)*

KSČM (Partido Comunista)	
Democracia-libertad	Negativa, «déficit democrático».
Economía	Más negativa que positiva, aunque los fondos estructurales y la política regional como algo positivo.
Identidad nacional	No hay referencias
Seguridad	Negativa (si está asociada a OTAN y EE.UU.)
Balance general	Otro negativo

*Fuente:* Elaboración propia.

## CONCLUSIONES

En las tablas 2, 3 y 4 se puede ver resumidamente la clasificación de los resultados una vez aplicados los criterios establecidos, y en la tabla 5, todas las clasificaciones juntas. A

continuación, a modo de conclusión, voy a contestar directamente a la pregunta planteada (1), luego se explicarán las semejanzas y diferencias entre los tres actores estudiados, según los criterios establecidos (2), se reconstruirá con los datos obtenidos en esta investigación la «imagen mental» de los principales actores checos sobre la adhesión de la República Checa en la UE (3), y finalmente abriré una puerta para futuras investigaciones (4).

1. ¿Hasta qué punto las percepciones del pasado —especialmente aquellas relacionadas con superpotencias que tuvieron presencia directa en el territorio que hoy ocupa la República Checa— influyen en las identificaciones hacia la UE de los principales actores euroescépticos de este país? El grado de exteriorización de estas influencias del pasado varía según para quién. En el caso de Václav Klaus, las percepciones del pasado influyen hasta el punto de ser la base fundamental con la que justifica sus actitudes euroescépticas. Klaus presenta una angustiosa visión del pasado que sirve de base para su narración euroescéptica, para advertir del peligro de la «unificación de Europa», como si se tratara de una nueva versión de la URSS, como se refleja en el siguiente extracto de uno de sus discursos: «Creer que el colapso del comunismo es la victoria final podría resultar muy costoso. Veo entre nosotros nuevos peligros, nuevos callejones sin salida, nuevas amenazas, nuevos conflictos, nuevos intentos de crear “mundos felices” basados en ambiciones equivocadas y falsas suposiciones como ya ocurriera en el pasado»<sup>35</sup>. En el caso de los partidos políticos las menciones al pasado con el fin de relacionarlas con la UE son bastante menores, muchas de ellas se deducen, ya que no se hacen directamente. Esta diferencia notable de referencias con el pasado se debe

principalmente a que Klaus se expresa a través de discursos donde expone directamente sus ideas, de ahí que estos textos sean más emocionales, pasionales y personales, y no parece que sean producto del contrapeso de nadie en la institución de la presidencia, de la que Klaus no solo es el líder, sino que, como ocurre en esta institución, los que rodean al presidente son apuntados directamente por él (como también ocurrió con Havel). Además son textos redactados sin la presión de ir dirigidos a votantes, y en muchos casos van dirigidos a instituciones extranjeras, algo que lo diferencia de los textos que se han estudiado con respecto a los partidos políticos, que se trata de programas electorales dirigidos únicamente para votantes checos, negociados por una élite del partido, donde se exponen con una mayor medida las políticas y las actitudes que propone cada partido. Entre los partidos, además, las interpretaciones de ese pasado varían según provengan del partido comunista o del ODS, como se verá a continuación.

Entre las referencias al pasado, en el caso de Klaus, en casi un 70 por ciento de sus discursos habla de su experiencia negativa con el régimen comunista en Checoslovaquia (1948-1989), en el que resalta la falta de libertades. Con ello pretende justificar la naturalidad de su visión neoliberal de la realidad (como reacción al comunismo), como también su lógico euronegativismo, ya que la UE, al tender —según él— hacia un superestado burocratizado y federal, acabará por convertirse en una superpotencia opresora y paternalista como fue la URSS (su Otro histórico negativo por excelencia). De ahí que el modelo norteamericano (Reagan-Bush) o el británico (Thatcher) sean su Otro positivo a imitar<sup>36</sup>, y de ahí que las percepciones sobre la OTAN y las relaciones transatlánticas sean

<sup>35</sup> Discurso Václav Klaus: «The Czech Republic in the New and Artificially Unified Europe», 26 de abril de 2006, presentado en el World Affairs Council de Los Ángeles.

<sup>36</sup> Véase su discurso «Notes for Beaver Creek: Old Europe, New Europe and New Anti-Americanism», 20 de junio de 2003.

vistas con buenos ojos, porque hace ponerse a la nación checa en el lado contrario al que Checoslovaquia ocupó durante la Guerra Fría (en la órbita soviética). No se debe olvidar que en ojos de Klaus la caída del Muro de Berlín y de los regímenes no democráticos en Europa del Este fueron consecuencia únicamente de la dura política norteamericana y británica de Reagan y Thatcher, y de ahí que deslegitime la *Ostpolitik* de la Alemania Federal y su influencia en la caída del Muro (en esta percepción va también impresa la marca histórica de rechazo a Alemania). Para Klaus y para el ODS el acercamiento a EE.UU. y a la OTAN protege a la UE de convertirse en una federación, que en ojos de Klaus significaría el camino a una nueva versión de la URSS. En cambio, desde la óptica del partido comunista (KSČM), partido heredero del que dominó Checoslovaquia durante más de cuarenta años, a diferencia de Klaus y del ODS, no hace alusiones negativas a ese período de la historia (1948-1989). Para este partido, la UE significa lo contrario a lo que representa para Klaus, y lejos de parecerse a la URSS, la UE se trata de una amenaza neoliberal asociada a potencias como EE.UU., enemigo número uno durante la Guerra Fría. Es por ello que detesta la OTAN y cualquier asociación con dicha organización, pues para este partido perjudica la seguridad de su país, y del continente europeo.

En Klaus, la UE es fundamental, se trata sin duda de su Otro negativo por excelencia, porque en torno, frente y contra ella construye y moldea su discurso neoliberal e intergubernamentalista. En el 75,4 por ciento de sus discursos (en 43 discursos de 51) habla sobre la UE. Teniendo en cuenta que se trata de un presidente de un país de la UE, esto podría considerarse algo normal, lo anormal es que la mayoría de esos discursos no son para explicar las políticas de la UE a sus ciudadanos, sino, como se ha visto, para criticar los enormes defectos que esta tiene y la amenaza que supone no solo para su país, sino para el continente entero, discursos que en su mayoría pronuncia fuera de su país, incluso fuera de la UE (porque apenas es invitado por sus homólogos comunitarios). Con respecto a los programas electorales del ODS y del KSČM, las menciones a la UE en los programas para las elecciones a la Cámara de Diputados, la UE tenía más relevancia antes de ser miembro de la UE (programa de 2002), cuando la incertidumbre y la necesidad de informar era mayor. Entonces el ODS dedicó un capítulo entero de su programa a la UE. El KSČM también le prestó una atención destacada, mientras que ya en 2006, una vez dentro de la UE, los asuntos europeos dejaron de tener tanta relevancia en los programas nacionales de estos partidos, los cuales se centraron casi exclusivamente en

**TABLA 5.** *Clasificación total de las identificaciones hacia la UE*

	Václav Klaus	ODS	KSČM
Democracia-libertad	Negativa: déficit democrático	Ambigua	Negativa: déficit democrática
Economía	Más negativa que positiva	Más negativa que positiva	Más positiva que negativa
Identidad nacional	Negativa (UE amenaza)	Ambigua	Sin referencias
Seguridad	Positiva: EE.UU. y OTAN	Positiva: EE.UU. y OTAN	Negativa: al estar asociada a EE.UU. y OTAN
Balance	Otro negativo	Otro «no positivo»	Otro negativo

*Fuente:* Elaboración propia.

los asuntos domésticos, pues solo le dedicaron específicamente a la UE algunos puntos en el capítulo de política exterior.

2. A continuación compararé los resultados obtenidos y resumidos en las tablas 2, 3 y 4 (la tabla 5 agrupa estas tres tablas en una sola) con respecto a los criterios establecidos. Si observamos estas tablas podemos enumerar una serie de diferencias y semejanzas entre los tres actores. De entrada, ninguno de los tres actores, aun percibiendo la UE negativamente, ha llegado a proponer la salida de su país de la UE. En el caso de Klaus y el ODS, lo que proponen es una transformación de la UE que, en términos simbólicos, se puede interpretar como el deseo de regresar al tiempo primordial de la CEE (Comunidad Económica Europea), cuando básicamente la Unión se limitaba al Mercado Común y los Estados tenían plena independencia, sin tener que ceder competencias a Bruselas, como ocurre hoy. En el caso del Partido Comunista, una vez dentro de la UE, no ha propuesto nunca la salida de esta, sino que la ha usado como plataforma desde donde luchar y neutralizar lo que este partido considera el avance del neoliberalismo. Además, se observa que todos, aun compartiendo que la UE no es abiertamente positiva para ninguno de ellos (en el balance general), reconocen al menos algunas cualidades positivas de la UE. Con respecto a Klaus y al ODS, vemos que comparten bastantes semejanzas, aunque con matices. Coinciden plenamente en el «criterio seguridad» y la necesaria participación de la OTAN en la defensa de la UE. Con respecto a los otros criterios coinciden parcialmente en todos, con una considerable diferencia de intensidad. Mientras en Klaus la tendencia es más afilada, en el ODS se tiende en cierta manera a la ambigüedad para suavizar su euroescepticismo, quizá para distinguirse o separarse de ciertas posturas extremas del presidente de la República Checa (fundador del partido), ya que de esta manera el ODS se acerca, un poco más, a su electorado, el

cual no se debe olvidar que «paradójicamente» es bastante europeísta. Las principales diferencias en la intensidad de dichas identificaciones residen en que mientras Klaus, en el criterio «democracia-libertad», resalta el concepto de «déficit democrático» en la UE, el ODS no lo menciona nunca directamente. Con respecto al «criterio economía», mientras ambos resaltan la falta de total libertad de movimiento, la falta de liberalización de los mercados y el excesivo proteccionismo de la UE, especialmente en el ámbito de la agricultura, el ODS sí menciona (aunque sin entusiasmo) un cierto valor relativo de los Fondos Estructurales, mientras que Klaus los infravalora, tal vez porque se siente incómodo con la idea de recibir «ayuda externa», pues en su discurso la imagen de la República Checa con la que parece jugar Klaus es la de una potencia regional «rica, libre y poderosa», tal vez resultado de su admiración por el tiempo histórico cuando Checoslovaquia era una de las potencias industriales más importantes del mundo (1918-1938). Con respecto al criterio «identidad nacional», para Klaus la UE es una amenaza que podría erosionar la identidad checa, mientras que para el ODS esa duda o temor solo se propuso en baja intensidad antes de la adhesión a la UE (en 2002), luego nunca más ha vuelto a incidir en esa cuestión.

Con respecto al Partido Comunista (frente al ODS y a Klaus) encontramos que los tres coinciden en destacar más imágenes negativas que positivas en el criterio «economía», sin embargo, de entre las pocas positivas que resalta el KSČM se encuentran precisamente la importancia de los Fondos Estructurales y la Política Regional (al contrario que ODS y Klaus que los discrimina en su discurso), por su estrecha relación con la idea de igualdad, si bien en el resto de elementos asociados a la economía, el KSČM, desde su reconocida visión marxista, considera la UE un apéndice de EE.UU. que defiende valores neoliberales y las desigualdades que estas

generan. Con respecto al criterio «seguridad», claramente diverge de la visión del ODS y Klaus, pues para este partido, como ya se ha visto, la influencia de la OTAN y EE.UU. en la defensa europea solo puede perjudicar a Europa y, por ello, solicitan la desaparición de la OTAN, pues se trata de una organización residual de la Guerra Fría que entorpece el presente. Finalmente, tanto el KSČM como Václav Klaus coinciden en el criterio «democracia-libertad», al identificarse negativamente con la UE, pues para ambos las instituciones europeas son portadoras de ese concepto llamado «déficit democrático», que en el plano teórico-académico ha generado un intenso y cálido debate entre los que consideran que la UE sufre de «déficit democrático», encabezados por Follesdal y Hix (2006), o los que defienden lo contrario, liderados principalmente por Majone (1998) y Moravcsik (2002).

3. Aunque la UE ha sido principalmente el Otro estudiado, su percepción, como se ha visto, está estrechamente vinculada con capítulos de la historia checa y potencias del pasado que han actuado *de facto* como Otros relevantes de la clase política euroescéptica. En este entorno de identificaciones simbólicas e imaginarias asociadas con capítulos del pasado checo, voy a tratar de reconstruir e interpretar desde la óptica checa —con los datos obtenidos en esta investigación— el significado simbólico de la imagen mental de la adhesión a la UE en 2004. Entiéndase la siguiente interpretación no como una mera descripción de la realidad, sino como una explicación en perspectiva histórica que enlaza las percepciones presentes hacia la UE con la larga sombra de los Otros históricos (ya desaparecidos). Y así, la República Checa, a pesar de haber entrado en la UE el primero de mayo de 2004, obviamente sin haberse movido su país de sitio, en el mapa de Europa sí que hubo un cambio sustancial desde el punto de vista político, pues la República Checa se cubrió de un azul representativo de la UE, además de sobre nue-

ve países más de Europa central y oriental (Rumanía y Bulgaria a partir de 2007) —más Chipre y Malta (islas del Mediterráneo)— que antes habían sido representados en el mapa de la UE con un color diferente al de la UE-15. Teniendo en cuenta que la adhesión a la UE fue producto de años de negociaciones entre Praga y Bruselas y, sobre todo, como producto de un referéndum que mayoritariamente votó a favor de la incorporación a la UE (con un 77 por ciento de votos positivos, frente a un 22 en contra) dicha adhesión se podría representar bajo esta óptica de la mayoría como un movimiento simbólico de «dentro afuera», es decir, desde Praga (dentro) hacia Bruselas (fuera), como un acto surgido de la voluntad libre, soberana y popular de los ciudadanos checos que aceptan e incorporan el acervo comunitario para ingresar voluntariamente en la UE. Sin embargo, en el imaginario euroescéptico checo observado en este artículo, la adhesión del 1 de mayo representa simbólicamente el sentido contrario, un movimiento de «fuera adentro», o de Oeste a Este, es decir, desde la UE-15 (Oeste) hacia la República Checa (Este), como si se tratara de una «anexión» silenciosa, representada por una sombra azul proveniente de la vecina Alemania, y que ahora cubre la mayor parte de Europa central y oriental (UE-25, y luego UE-27), a modo de una versión moderna y «encubierta» del *Drang nach Osten* (expansión germana hacia el este). Así, esta «inevitable» adhesión de la UE representó, por tanto, otra más de las adhesiones silenciosas y sin derramamiento de sangre en las que han estado implicadas «inevitablemente» las Tierras Checas, como su anexión a Austria en 1526 (heredada por los Habsburgo), la anexión por parte del Tercer Reich de los Sudetes checoslovacos en 1938, y la casi inmediata invasión del resto de Checoslovaquia en 1939; o la entrada en la órbita soviética en 1948 (incluida la invasión soviética entre 1968 y 1991). En definitiva, los euroescépticos no interpretan la adhesión a la UE como la entrada de la República Checa en la

UE, sino que actúan como si se hubiera tratado de la «inevitable» entrada (invasión) de la UE en la República Checa.

4. Aunque la imagen de la República Checa en el exterior está asociada a la de un Estado miembro de la UE bastante euroescéptico, la realidad es que la mayoría de los partidos políticos con representación en el parlamento en los últimos diez años han sido bastante europeístas (incluida la opinión pública). Incluso, se debe recordar, que la mayoría de los votantes de un partido euroescéptico como el ODS son bastantes europeístas, una paradoja «élite-votantes» que se explica en Esparza y Mestanková (2007)<sup>37</sup>. Al mismo tiempo, otro factor que refuerza la imagen de la República Checa con la marca de euroescéptico es la que le imprime el presidente Klaus —el cual suele absorber la mayoría de las noticias que salen fuera de este país cuando se tratan de la UE, y que alcanzó su cénit cuando intentó bloquear la firma del Tratado de Lisboa en 2009—. La realidad, en cambio, demuestra que su postura no es representativa de la mayoría de su país, como ya se ha dicho. Además, no se debe olvidar que su predecesor, Václav Havel (1989-2003), había sido, por el contrario, bastante europeísta (Bugge, 2003)<sup>38</sup>. Por tanto, no se debe inferir que en la República Checa la única forma de reaccionar al pasado checo sea como la de los euroescépticos. Contestar a la pregunta de por qué unos reaccionan con miedo a la UE y otros la aceptan como la solución a la superación de los complejos históricos debe corresponder al amplio y diverso campo de la psicología.

Finalmente, una reflexión que abre otra puerta para investigaciones futuras: ¿son

estas percepciones del pasado con las que hemos trabajado aquí las únicas causas que pueden explicar el euroescepticismo checo? Obviamente no. Esta perspectiva empleada, como todas las perspectivas, tiene un campo de visión limitado. Los cuatro criterios planteados nos han ayudado a explicar parcialmente por qué perciben negativamente la UE, pero sin duda se debe reconocer que el alcance «del por qué» no cubre la totalidad, sino un solo segmento. De este modo, con el objetivo de abrir un nuevo horizonte que abarque nuevas explicaciones, sería bueno proponer otras líneas de investigación para el futuro próximo. Si bien esta investigación ha dado prioridad al estudio del sustrato histórico sobre el que se ha formulado, al menos parcialmente, la retórica euroescéptica en la República Checa, otra opción o enfoque que podría acometerse próximamente para reforzar el conocimiento del euroescepticismo checo sería aquel que observara las actitudes de los actores bajo los enfoques de teorías como la elección racional o el nuevo institucionalismo, que nos mostrarían los procesos por los que los actores dan prioridad a unas posiciones políticas determinadas frente a la UE y no otras, en función del beneficio que ellos imaginan que pueden sacar políticamente, para sí mismos, para sus partidos y para su Estado dentro del contexto comunitario. De entrada esta investigación nos ha dado una pista, que la actitud del ODS hacia la UE no está pensada para ganar votos, pues como se ha visto, la mayoría de los votantes de ese partido son bastante europeístas. También se debe remarcar que estas teorías, como todas las teorías, tienen también sus limitaciones, pues un investigador nunca podrá manejar todas las variables que influyen en los contradictorios comportamientos políticos de los actores, especialmente cuando se trata de sujetos-psíquicos, como el caso del presidente Václav Klaus (que ha sido uno de los actores estudiados en esta investigación), pues, ¿cómo medir

<sup>37</sup> En dicho artículo también se analiza la visión europeísta de otros partidos políticos de la República Checa.

<sup>38</sup> En este capítulo de Bugge (2003) se puede observar el discurso de Havel y sus percepciones hacia la UE cuando era presidente de la República Checa.

hasta qué punto esas identificaciones son producto de su «trauma histórico» y las exterioriza sinceramente? ¿O, en cambio, hasta qué punto las utiliza para presionar en el exterior y así mejorar la posición de su país dentro de la UE y a nivel internacional? ¿O hasta qué punto las utiliza únicamente para infundir la sensación de amenaza y miedo, con el objetivo de movilizar a algún sector de la sociedad checa y así ganar adeptos para la causa? ¿O simplemente por la necesidad de «llamar la atención» e ir «contracorriente» («disidente de la UE» como él mismo se ha denominado indirectamente)? ¿O por otras causas que desconocemos y a las que no podemos acceder, por permanecer en el plano secreto de la alta política? Sean las limitaciones que sean las que impidan tener un conocimiento perfecto y exacto de las cosas, el campo de estudio del euroescepticismo checo —a diferencia del británico, que está bastante explotado— está abierto a la exploración y a la búsqueda de respuestas a estas preguntas y a otras tantas como se lleguen a plantear en los próximos años.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bauer, Otto (1996): «The Nation», en Gopal Balakrishnan, *Mapping the Nation*, Londres: Verso.
- Baun, Michael et al. (2006): «The Europeanization of Czech Politics: The Political Parties and the EU Referendum», *Journal of Common Market Studies*, 44, 2: 249-280.
- Brodsky, Jiří (2001): «The Czech Experience of Identity», en P. Drulák, *National and European Identities in the EU Enlargement: Views from Central and Eastern Europe*, Praga: Institute of International Relations.
- Bugge, Peter (2003): «Czech Perceptions of EU Membership: Havel vs. Klaus», en J. Rupnik y J. Zielonka. *The Road to the European Union: The Czech and Slovak Republics*, vol. 1, Manchester: Manchester University Press.
- Cadová-Horáková, Naděžda (2007): «Postoje k Evropské Integraci a Hodnotám Uplatňovaným v Evropské Unii», *CVVM*, 11 de mayo: 1-2.
- Calhoun, Craig (2004): *Nationalism*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Checkel, Jeffrey T. y Peter J. Katzenstein (eds.) (2009): *European Identity*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Chludilová, Iva (2002): «Evaluation of European Integration», *CVVM*, 14 de noviembre: 1-5.
- Díez Medrano, Juan y Paula Gutiérrez (2001): «Nested Identities: National and European Identity in Spain», *Ethnic and Racial Studies*, 24 (5): 753-778.
- Drulák, Petr. (ed.) (2001): *National and European Identities in the EU Enlargement: Views from Central and Eastern Europe*, Praga: Institute of International Relations.
- Esparza, Daniel (2008): *El Otro en el imaginario nacional checo: la identidad nacional checa frente a la UE*. Tesis Doctoral. Departamento de Ciencias Políticas, UNED. Director: Andrés de Blas. Codirector: Miroslav Hroch.
- (2009a): «O Lisboa o Moscú: Retos de la Presidencia checa en la UE», *Análisis del Real Instituto Elcano*, 28.
- (2009b): «Reflexiones sobre la Presidencia Checa en la UE: ¿La peor de toda la historia o crisis de identidad generalizada?», *Análisis del Real Instituto Elcano*, 157.
- (2010): «Elecciones en la República Checa, o el miedo a convertirse en Grecia», *Análisis del Real Instituto Elcano*, 122.
- y Mestanková, Petra (2007): «Los checos frente a la crisis europea», *Análisis del Real Instituto Elcano*, 60.
- Flores Juberías, Carlos (2010): «La presidencia checa de la Unión Europea de 2009: una valoración crítica», *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, 35: 59-91.
- Follesdal, Andreas y Simon Hix (2006): «Why There Is a Democratic Deficit in the EU: A Response to Majone and Moravcsik», *Journal of Common Market Studies*, 44: 533-562.
- Gilligan, Chris (2007): «The Irish Question and the Concept "Identity" in the 1980s», *Nations and Nationalism*, 13 (4): 599-617.
- Göl, Ayla (2005): «Imagining the Turkish Nation through "Othering" Armenians», *Nations and Nationalism*, 11 (1): 121-139.
- Greenfeld, Liah y Daniel Chirot (1994): «Nationalism and Aggression», *Theory and Society*, 23: 79-130.



- Guibernau, Montserrat (2007): *The Identity of Nations*, Cambridge: Polity Press.
- Hanley, Seán (2004): «A Nation of Sceptics? The Czech EU Accession Referendum of 13-14 June 2003», *West European Politics*, 27, 4: 691-715.
- Heller, Agnes y Ferenc Fehér (1992): *De Yalta a la Glasnost*, Madrid: Pablo Iglesias.
- Henderson, Karen (ed.) (1999): *Back to Europe: Central and Eastern Europe and the European Union*, Londres: UCL Press.
- Hobsbawm, Eric (2004): *Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Holy, Ladislav (1996): *The Little Czech and the Great Czech Nation*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hroch, Miroslav (1996): «From National Movement to the Fully Formed Nation: The Nation Building Process in Europe», en G. Balakrishnan (ed.), *Mapping the Nation*, Nueva York/Londres: Verso.
- Kaniok, Petr (2007): «Uchopení neuchopitelného? Stranický euroskepticismus v kontextu pozitivních postojů politických stran k EU», *Politologický časopis*, 14, 4: 345-361.
- Kopecký, Petr y Cas Mudde (2002): «The Two Sides of Euroscepticism: Party Position on European Integration in East Central Europe», *European Union Politics*, 3 (3): 297-326.
- Laplant, James T. et al. (2004): «Descentralization in the Czech Republic: The European Union, Political Parties, and the Creation of Regional Assemblies», *Publius: The Journal of Federalism*, 34, 1: 35-51.
- Linden, Ronald H. y Lisa M. Pohlman (2003): «Now you See it, Now you Don't: Anti EU Politics in Central and Southeast Europe», *Journal of European Integration*, 25, 4: 311-334.
- Llamazares, Iván y Gary Marks (2006): «Multi-level Governance and the Transformation of Regional Mobilization and Identity in South Europe, with Particular Attention to Catalonia and the Basque Country», en R. Gunther, P. Nikiforos Diamandouros y D. Sotiropoulos (eds.), *Democracy and the State in the New Southern Europe*, Oxford: Oxford University Press.
- Lorenzi-Cioldi, Fabio y Willem Doise (1996): «Identidad Social e Identidad Personal», en R. Bourhis y J.-P. Leyens, *Estereotipos, Discriminación y Relaciones entre Grupos*, Madrid: MacGraw-Hill.
- Majone, Giandomenico (1998): «Europe's "Democratic Deficit": The Question of Standards», *European Law Journal*, 4, 1: 5-28.
- Marek, Dan (2006): *Od Moskvy k Bruselu: Vztahy mezi Českou republikou a Evropskou unií v období 1957-2004*, Brno: Barrister & Principal.
- Mayhew, A. (2000): «Enlargement of the EU: An Analysis of the Negotiations with the Central and Eastern European Candidate Countries», SEI Working Paper 39, *Sussex European Institute*, diciembre: 1-73.
- Moravcsik, Andrew (2002): «In the Defence of the Democratic Deficit: Reassessing Legitimacy in the European Union», *Journal of Common Market Studies*, 40, 4: 603-624.
- Petersoo, Pille (2007): «Reconsidering Otherness: Constructing Estonian Identity», *Nations and Nationalism*, 13 (1): 117-133.
- Rezková, Miluše (2003): «Čtyři měsíce před referendem o připojení ČR k EU: Jakbychom dnes hlasovali», *CVVM*, 24 de febrero: 1-3.
- Riggins, Stephen H. (1997): «The Rethoric of Othering», en S. H. Riggins (ed.), *The Language and Politics of Exclusion: Others in Discourse*, Londres: Sage.
- Riishøj, Søren (2007): «Europeanization and Euroscepticism: Experiences from Poland and the Czech Republic», *Nationalities Papers*, 35, 3: 503-535.
- Ruiz, Antonia M. et al. (2004): «European and National Identities in Eu's Old and New Member States: Ethnic, Civic, Instrumental and Symbolic Components», *European Integration online Papers*, 8, 11.
- Rulíková, Markéta (2004): «The Influence of Pre-accession Status on Euroscepticism in EU Candidate Countries», *Perspectives on European Politics and Society*, 5, 1: 29-60.
- Schimmelfennig, Frank y Ulrich Sedelmeier (eds.) (2005): *The Europeanization of Central and Eastern Europe*, Londres: Cornell University Press.
- Smith, Anthony D. (1992): «National Identity and the Idea of European Unity», *International Affairs*, 68 (1): 55-76.
- (2004): *Nacionalismo*, Madrid: Alianza.
- (2009): *Ethno-Symbolism and Nationalism: A Cultural Approach*, Londres: Routledge.

- Taggart, Paul y Aleks Szczerbiak (2004): «Contemporary Euroscepticism in the Party Systems of the European Union Candidate States of Central and Eastern Europe», *European Journal of Political Research*, 43: 1-27.
- Todd, Jennifer (2007): «National Identity in Transition? Moving out of Conflict in (Northern) Ireland», *Nations and Nationalism*, 13 (4): 565-571.
- Triandafyllidou, Anna (1998): «National Identity and the "Other"», *Ethnic and Racial Studies*, 21 (4): 593-612.
- (2001): *Immigrants and National Identity in Europe*, Nueva York: Routledge.
- (2008): «Popular Perception of Europe and the Nation: The Case of Italy», *Nations and Nationalism*, 14 (2): 261-282.

**RECEPCIÓN:** 03/06/2011

**REVISIÓN:** 26/10/2011

**APROBACIÓN:** 01/03/2012